

# La religión en los Andes de Canta a fines del incanato y durante la época colonial temprana<sup>1</sup>

## Religion in the Andes to Canta at the end of Inca and Early Colonial Times

Recibido: 15/03/2011  
Aprobado: 19/04/2011

**Luis Cajavilca Navarro**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<lcajavilcan@hotmail.com>

### RESUMEN

El clero dedicado al servicio de grandes centros de culto religioso y el dedicado al servicio de la religión de los ayllus en Canta establecieron entre sí un sistema dentro del cual se mantenía un equilibrio precario mediante el despliegue de la fuerza expansionista de los incas, atenuada por el uso de métodos edulcorados de dominio como es ganar voluntades de los líderes políticos, lo mismo que de los sacerdotes, por medio de regalos, entrega de camélidos para ser sacrificados a los dioses: «Wa-Kon y Tiellahuacho, Urau, el Cerro Mancos y el Nevado de la Viuda» y la asignación de privilegios personales a los dignatarios de distinto nivel. No obstante la concurrencia de los dos grupos sacerdotales dentro de un sistema, la inestabilidad siempre estuvo presente en la relación entre ellos, tanto así que dioses y sacerdotes se desarrollaron casi como sistemas paralelos, sobre los cuales con el advenimiento de la conquista española se superpondría a estos el nuevo clero de origen colonialista.

**PALABRAS CLAVE:** Religión popular, clero, dioses andinos, ídolos, rituales.

### ABSTRACT

The clergy dedicated to serving great religious centers and dedicated to serving the religion of the ayllu in Canta, established between them a system which kept up a precarious balance through the deployment of the expansion force of the Incas, attenuated by the use of sweetened domain methods such as win hearts of political leaders, as well as of priests by means of gifts, delivery of camels to be sacrificed to the gods: «Wa-Kon and Tiellahuacho, Urau, Cerro Mancos and Nevado de la Viuda» and the assignment of personal privilege to dignitaries at different levels. But however the concurrence of the two priestly groups within system, instability was always present in the relationship between them, so much so gods and priests can deal almost as parallel systems, on which would top up these new clergy of colonial origin.

**KEYWORDS:** Popular religion, clergy, Andean gods, idols, rituals.

1 El presente estudio es un resumen del informe final de la investigación titulada «La religión en los Andes de Canta a fines del incanato y durante la época colonial temprana». Proyecto Con-Con, código 091501161.

## INTRODUCCIÓN

La religión en los Andes centrales y pueblos vecinos conquistados por los incas estaba jerárquicamente estructurada. Los dioses fueron concebidos y los ritos religiosos se ejecutaban con el fin de sostener el orden político establecido, es decir, para asegurar el poder del Estado. A esta impronta no escapó la religión en los Andes de Canta.

En Canta, dada la condición de territorio conquistado por los incas, la cúspide de aquel sistema religioso jerárquico fue ocupado por el culto al *Inti* o Sol, considerado como antepasado de la dinastía cusqueña inca, el cual a medida que su influencia se expandía fue elevado al rango de dios del Imperio. Su soberanía celeste hacía pareja con el poder terrestre del Sapa Inca, de esta manera su adoración se confundía con los homenajes rendidos a su hijo. Por esta razón, tanto por devoción como por política, en los pueblos conquistados los incas hacían construir templos al dios *Inti* a los que investían de la mayor importancia y para cuyo sostenimiento crearon ingentes tributos que recaudaban los propios sacerdotes.

Al dios principal se subordinaron los dioses mayores regionales, como el *Wakon*, dios creado en la quebrada y que tuvo vigencia desde Checta hasta el nevado de la Viuda, hay que añadir también ídolos locales de piedra y *wa-kas* de los Andes de Canta, a los que el propio inca ofrecía sacrificios. Conforme a ese ordenamiento fue posible distinguir tres grandes grupos de especialistas religiosos indígenas: el clero, dedicado al culto estatal inca, los sacerdotes y las sacerdotisas de los grandes centros de culto de origen pre-inca, conocedores de la religión del pueblo.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el marco del presente trabajo describiremos, en la medida que lo permitan nuestras fuentes, los oficios religiosos autóctonos de los Andes centrales de Canta en el incanato y también los oficios religiosos de la época colonial temprana.

## HIPÓTESIS

El culto estatal incaico se destacó por la integración y reinterpretación de antiguas creencias y ritos religiosos de influencia regional y local que dio lugar a un sistema jerarquizado de divinidades y sacerdotes dedicados a su culto.

Durante la dominación española, a principios del siglo XVII, se desarrolló en la provincia de Canta un proceso de destrucción de la cultura andina y dentro de ella la extirpación de idolatrías que dio lugar a un nuevo cuerpo de evangelizadores.

## OBJETIVOS

- Describir el sistema jerarquizado de dioses y sacerdotes instituidos en la época prehispánica en la zona de Canta.
- Describir los ritos y tradiciones religiosas de Canta y sus pueblos luego de los cambios suscitados por la extirpación de idolatrías ocurrida en los siglos XVI y XVII.

## METODOLOGÍA

Para el desarrollo de esta investigación se examinó el proceso histórico de la religión andina. Sin pretender un estudio exhaustivo y con la sola idea de contextualizarla nos ocupamos en particular de revisar las fuentes relacionadas con la «idolatría» andina, sus peculiaridades e importancia para la religión en los Andes de Canta.

El cuerpo de fuentes relacionadas con la religión y la extirpación de idolatrías está compuesto por varios tipos de documentos manuscritos de visitas y procesos de idolatrías y hechicerías conservados en su mayor parte en el Archivo Arzobispal de Lima y las tradiciones orales de Huarochirí. También constituye una fuente la visita a la provincia de Canta realizada por don Pedro Quijano Cevallos, «cura de Canta y Pariamarca Comisario de la Santa Cruzada, en el que dio a conocer numerosos ídolos, huacas mallquis y conapas». Esos manuscritos nos informarán de las creencias y ritos religiosos vigentes en los Andes de Canta en la época colonial.

Recolectamos los datos partiendo de la fiabilidad y suficiencia de los llamados documentos «etnográficos», relación escrita que datan de los siglos XVI y XVII. Estos documentos se dividen en tres categorías: crónicas españolas, informes administrativos existentes en los archivos y obras de autores nativos de las sociedades andinas.

Las técnicas que se han empleado en el presente estudio comprenden dos modalidades: el trabajo de gabinete y el trabajo de campo. El primero tiene que ver con el acopio de información bibliográfica y documental, la tabulación del análisis de los datos y la redacción del informe final. El segundo aspecto, relacionado con el trabajo de campo, consistió en la recopilación de datos recurriendo a la entrevista y encuesta en varias comunidades de las provincias de Canta y Huaral.

El trabajo de gabinete consistió en el análisis de contenido de la bibliografía existente en bibliotecas y hemerotecas, confección de planos, elaboración de cuadros y análisis de textos. También se realizó la transcripción de manuscritos existentes en varios archivos: Archivo General de la Nación, Archivo Arzobispal de Lima, Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional y Archivo Arzobispal de Huacho. Los manuscritos consultados estuvieron relacionados con causas de

idolatrías, curatos, visitas pastorales, causa de capítulos, estadísticas parroquiales, derecho indígena, protocolos notariales, etc. Esta información manuscrita nos servirá para comprender la naturaleza de los «juicios de la religión andina».

El trabajo de campo comprendió la visita y reconocimiento de las comunidades campesinas de Canta y Huaral. El uso de métodos y técnicas apropiados para recopilar la información como encuestas y entrevistas con autoridades y campesinos del área en estudio.

#### EL CLERO INDÍGENA DEL TIEMPO PRECOLOMBINO

Veamos las características más destacadas de estos grupos de funcionarios religiosos precolombinos tal como se nos presentaron en el curso de la investigación. Al principio de este trabajo, a partir de las fuentes históricas, nos ocupamos del sacerdocio incaico que aparece como una organización amplia, jerárquicamente estructurada, aunque debido a los escasos testimonios históricos los diferentes escalones de la jerarquía pudieron ser reconstruidos solo en parte.

El culto estatal incaico no se destacó por innovaciones radicales. Sus particularidades fueron más bien la integración y reinterpretación parcial de antiguas creencias y ritos religiosos comunes a los pueblos andinos. Así, por ejemplo, los incas dieron un sentido nuevo a un motivo mítico conocido ya en tiempos preincaicos, que he denominado como «la lucha entre los dioses», reinterpretándolo de tal manera que justificaba su pretensión de dominio absoluto sobre toda la región de los Andes centrales. Además incluyeron dioses y ritos religiosos de grupos vecinos o conquistados por ellos en el sistema de la religión estatal, actitud que a su vez pudo contribuir a la integración de estos grupos étnicos en el Estado inca.

Los sacerdotes cumplían con múltiples tareas en la muy elaborada vida ceremonial incaica, muchos de cuyos ritos religiosos se ejecutaban con el fin de sostener el orden político establecido, es decir para asegurar el poderío del inca y conservar vigoroso el Estado incaico.

Además del sacerdocio masculino, las *aqllas* y *mamacunas*, especialistas femeninas de la religión incaica, formaban también parte de la organización política del Estado inca. Dado que estas mujeres eran originarias de varias provincias del Imperio inca, y eran vistas como esposas del inca o del dios Sol, representaban un elemento de conexión entre el Estado inca y las provincias. Los tejidos producidos sin pausa y en gran cantidad por estas mujeres servían al inca para remunerar a sus aliados políticos y asegurar la alianza con estos en el futuro. De esta manera, las *aqllas* y *mamacunas* contribuían de manera notable al fortalecimiento del sistema estatal inca.

Aunque es posible que el sacerdocio incaico haya tenido una influencia indirecta sobre los sucesos políticos, jamás fue una fuerza política independiente

en el Estado inca y es de suponer que no logró serlo precisamente a causa de la estrecha relación existente entre instituciones religiosas y la organización política en el incanato.

En la época preincaica ya habían surgido grandes centros de culto en los cuales un clero numeroso, jerárquicamente estructurado, servía a una deidad importante. La tarea principal de estos sacerdotes era la de transmitir a los creyentes los oráculos emitidos por el dios.

Con estos oráculos, sobre todo, se atraían peregrinos incluso de regiones muy lejanas, en ellos se fundaba la riqueza de los grandes centros de culto. Por medio de distintas estrategias los sacerdotes de estos centros de culto lograron alcanzar una posición económica en parte independiente, la cual les procuraba gran prestigio y a la vez cierta influencia política. Esta era cimentada además por el hecho que los líderes políticos de la región cercana y aun de zonas alejadas consultaban a la deidad por intermedio de los sacerdotes sobre diversos asuntos y negocios del gobierno. Por lo tanto, el sacerdocio de los grandes centros de culto contaba con varios métodos para alcanzar influencia política, si bien no existen pruebas de que los sacerdotes hayan intervenido directamente en los sucesos políticos<sup>2</sup> en la época precolombina.

#### RELACIONES ENTRE NIVELES DEL CLERO INDÍGENA

El clero indígena se constituyó como un sistema diferenciado en dos niveles: por un lado, el vinculado al culto del dios *Inti* y, por otro, al culto de los dioses de carácter regional y local correspondientes a los territorios asimilados por el régimen incaico. Sin embargo, entre ellos se establecieron relaciones de dependencia producidas como expresión del carácter teocrático del Estado inca, el mismo que cuando conquistaba cada nuevo territorio imponía al dios *Inti* como dios supremo y admitía a sus dioses y creencias como subordinados. Tal relación de dependencia comprendió al clero que en su cima tenía a los poderosos sacerdotes que veneraban al dios *Inti* y estaban vinculados al Estado central incaico, mientras que en la base se encontraban los sacerdotes consagrados a la religión popular beneficiarios de los extremos más remotos del poder central.

El clero dedicado al servicio de grandes centros de culto religioso y el volcado al servicio de la religión popular establecieron entre sí un sistema que mantenía un equilibrio precario mediante el despliegue de la fuerza expansionista de los incas, atenuada por el uso de métodos edulcorados de dominio para ganar voluntades de los líderes políticos, así como de los sacerdotes, por medio de regalos, entrega de

2 Ver por ejemplo la «Instrucción para descubrir toda las guacas del Piru...», de Cristóbal de Albornoz, publicada por Duviols (1967); también «Informaciones...», del mismo Albornoz, publicada por Millones en 1971, para nombrar solo dos de los muchos textos ofrecidos al público durante los 30 años.

animales para ser sacrificados a los dioses y la asignación de privilegios personales a dignatarios de distinto nivel. No obstante la concurrencia de los dos grupos sacerdotales dentro de un sistema, la inestabilidad siempre estuvo presente en la relación entre ellos, tanto así que dioses y sacerdotes se desenvolvían como en sistemas paralelos, sobre los cuales con el advenimiento de la conquista española se superpondrá el nuevo clero de origen colonialista.

#### LOS FUNCIONARIOS DE LOS CULTOS ANDINOS FRENTE A LA CONQUISTA ESPAÑOLA

La conquista del Tahuantinsuyo por los españoles trajo consigo la destrucción del Estado inca y, dada la preeminencia de la casta sacerdotal en ella, su desmoronamiento supuso la debacle de su poder; no solo fue liquidado el monarca y su corte dinástica, sino también la casta sacerdotal, al punto que sacerdotes y *aqllas* fueron víctimas de persecuciones españolas que provocó el abandono de los templos y la privación de su base económica. Al no existir Estado los ritos carecieron de sentido, el concepto de lucha entre dos dioses contribuye a la rápida desintegración de la religión estatal. A finales del siglo XVI quedan solo los funcionarios de la religión popular, quienes favorecidos por diversas circunstancias y con el apoyo de la población no pierden su base económica tras la conquista (GAREIS, 1991: 10).

Como expresión de aquella hecatombe, a finales del siglo XVI y principios del XVII, varios autores españoles hicieron referencia a las ruinas del templo de Pachacamac. Según estos escritores ya entonces los restos desiertos de los templos, cubiertos por la arena, revelaban apenas la grandeza pasada de Pachacamac.

¿Cómo se explica la ruina definitiva de este centro de culto antiguamente tan poderoso? Las fuentes históricas de la época no otorgan una respuesta detallada y concreta sobre esta pregunta, pero es posible deducir *a posteriori* algunas de las causas de la caída rápida de Pachacamac. Decisiva fue probablemente la enorme merma demográfica de la población en la costa, a lo cual hay que añadir la vecindad de la ascendente ciudad colonial de Lima. Por lo tanto, después de la conquista española no solamente existían los tributos necesarios para el sustento del sacerdocio de Pachacamac, sino que también se hizo imposible continuar el culto de Pachacamac, aun a escondidas.

En medio de esta batahola, se presentan como excepción casos como el del proceso en el templo de Apo Catequil en Huamachuco. En dicho lugar, después de la invasión española hasta mediados del siglo XVI, los sacerdotes trasladaron el templo a un sitio apartado donde continuaron con el culto de Apo Catequil pasando inadvertidos por los españoles.

En Huamachuco se dio además otro proceso muy sugestivo. Después de la conquista española se veneraban en casi todos los pueblos de esta región a los «hijos» del dios Apo Catequil, o sea, a piedras que habían sido nombrados «hijos» de

Apo Catequil por los sacerdotes de la importante deidad. De esta manera, la adoración de Apo Catequil proseguía en las aldeas, aunque muy pronto fue absorbido en forma creciente por los cultos aldeanos de la religión popular.

La única fuente histórica detallada sobre el sacerdocio de Apo Catequil, la «Relación de la religión», apoya esta interpretación; en este texto a menudo no es posible distinguir a los sacerdotes de Apo Catequil de los de la religión del pueblo (es decir los sacerdotes de las huacas lugareñas), lo cual indica que en este tiempo, alrededor de 1560, ya se había efectuado un acercamiento considerable entre ambos tipos de especialistas religiosos.

Como consecuencia de un proceso histórico favorecido por diversas circunstancias, de las dos grandes categorías de especialistas religiosos de la época precolumbina, hacia finales del siglo XVI solo quedaban los funcionarios de la religión del pueblo. Estos eran los que se hallaban más cerca de las respectivas comunidades locales y contaban con mayor apoyo de la población. Después de la conquista por los españoles no perdieron de inmediato su base económica, dado que las huacas locales en los pueblos seguían obteniendo tributos de las comunidades respectivas. Los especialistas dedicados al culto de esos dioses locales de todos modos eran remunerados directamente por los feligreses, desentendiéndose ante el desmoronamiento de la organización estatal inca y su organización religiosa (GAREIS, 1991: 20).

Además, durante las primeras décadas posteriores a la conquista, los españoles o bien no prestaban atención a los templos relativamente modestos de la religión popular o ni siquiera los notaban, circunstancia que facilitaba a los especialistas de la religión popular ajustarse paulatinamente a la nueva situación. Al mismo tiempo, este proceso contribuía a efectuar cambios profundos en estos oficios religiosos.

Al igual que los sacerdotes de los grandes centros de culto, los encargados de la religión del pueblo evitaban toda confrontación con los españoles y proseguían clandestinamente con los cultivos autóctonos. Cuando más eficaz era el aparato de represión contra la religión autóctona armado por las autoridades españolas, tantas más tácticas nuevas desarrollaban los religiosos andinos para ocultar sus actividades. El resultado de este modo de proceder fue el retroceso de la vida pública. Grandes festividades colectivas, como las organizadas para las huacas lugareñas, muy importantes antes de la conquista española, ya solamente se celebraban bajo el velo de las fiestas religiosas de la iglesia católica.

A pesar de esto, siempre corrían peligro de ser descubiertos y castigados. Más fácil de ocultar ante las autoridades españolas eran las consultas de clientes individuales, razón por la cual los cultivos autóctonos se individualizaron en medida creciente, sobre todo en la primera mitad del siglo XVII, la época de la lucha más intensa contra la extirpación de las idolatrías (DUVIOIS, 1986).

## LOS DIOS ANDINOS

Los cultos a los antepasados y a los ídolos son inseparables entre sí, ambos están estrechamente relacionados con el origen de las divinidades y la antropogenia de los dioses, como dice Blas Valera.

Que el mundo, ciclo y tierra y sol y luna fueron criados por otro mayor que ellos: A éste llaman Illa Tecce, que quiere decir luz eterna, los modernos añadieron otro nombre, que es viracocha, que significa Dios inmenso de Pirua, el primer poblador de estas provincias, adoró, y de quien toda la tierra e imperio tomó nombre de la Pirua. Este Dios inmenso y verdadero tenía comunicada su divinidad y potencia a diversas criaturas, para que cada una obrase según el oficio o virtud que tenían y que estas eran dioses compañeros, consejeros del gran Dios, y principalmente estaban en los cielos como son el Sol, la Luna y estrellas y planetas (BLAS VALERA, 1945: 3).

Los dioses como seres celestiales gozaban de la identidad vivencial del hombre. Adoraban al padre Sol, el *Apu Inti*, porque con la luz y el calor da la vida; a la *Mama Killa*, madre Luna, porque coadyuva al crecimiento de las plantas.

El estudio de los mitos cosmogónicos revela dos fases claramente definidas: la fase teogónica, relacionada con el origen de las divinidades; y la antropogónica, relacionada con el origen del hombre. De los seis personajes que actúan siempre en dichos mitos, se reducen, en virtud del proceso de simplificación, a uno solo, Wira Kocha, que absorbe los poderes de los otros.

El monoteísmo puede haber sido la religión, como pensaron Brinton y Markham, de los espíritus selectos de la comunidad aborígen; pero en la creencia popular sobrevivían: el héroe, que identificaba sus poderes con el Sol; el que lo identificaba con la Luna; la madre de ambos, que personificaba la tierra fértil o Pacha Mama; y el Tigre y su madre, que personificaban los grandes poderes naturales, como el Rayo y el Temblor.

Además, ya se ha dicho que según el concepto que los indios tenían del mundo, el Cielo era la continuación de la Tierra: Pacha, llamaban los andinos, al Universo; Anan-Pacha, al Cielo; y Hurín-Pacha, a la Tierra. Los dioses y progenitores de todos los seres vivos aparecen en el Cielo o en la Tierra; en cualquiera de estos lugares fijan su residencia temporal o permanente.

Los dioses son seres celestiales, luminosos, animales o monstruos que disponen a su antojo de los astros. La divinidad suprema, padre común de todo lo existente, no es otra que el Jaguar, el progenitor del feroz animal que impera en la Tierra, engalanado con las estrellas que forman la constelación de las Pléyades y cuyo poder se identifica con los del Sol, Rayo o Temblor. Uno o dos Jaguares cuidan a la Luna. Los Cóndores tienen el cuidado del Sol, y en ciertos casos, como en los eclipses, el Sol y la Luna pueden ser devorados por los Jaguares. Y no solo figuran en el cielo

estas divinidades principales, sino todas las formas primeras u originarias de donde se han derivado los seres vivos del Universo.

Desde el cielo, estos dioses se trasladan a la Tierra y ejercitan sus actividades, ya directamente localizándose y surgiendo de una montaña, lago o cordillera, o por medio de apariciones cuando se les invoca; ya indirectamente por medio de agentes especiales para ponerse en relación con los seres terrestres, o realizar su labor creadora.

La divinidad suprema transformada en ser humano, animal o planta, fecunda a una mujer para producir a los héroes civilizadores, que tienen los poderes del padre y que crean y protegen a la humanidad. Los animales divinizados que residen en el Cielo, progenitores de los animales comunes, surgen en la Tierra, en un lugar determinado, para producir a los animales terrestres y protegerlos.

He aquí, lo que aparte de los mitos cosmogónicos ya estudiados, refirieron los indios a sus conquistadores sobre estos dos aspectos fundamentales de su religión, a saber: 1, los dioses en el Cielo y la manera como allí se presentan y actúan; y 2, los dioses en la Tierra y la manera como aquí se presentan y actúan. (ÁNGELES CABALLERO, 2007).

### 1. *Culto al Sol*

Los cronistas identifican al *Inti* como el dios Sol, que representaba la conceptualización de la cosmogonía específica del dios Cielo, el Sol como patrón nacional del Estado inca. Geoffrey W. Conrad (1988: 138) divide al eje solar en tres estaciones: «Apu Inti (el sol señor), Churo Inti Punchao (el sol vino al amanecer) e Inti Guauqui (hermano sol). Entre Apu Inti y Churo Inti Punchao podía establecerse una separación de ejes astronómicos, puesto que estaban asociados respectivamente con los solsticios de verano e invierno. Inti Guauqui, en cambio, se despegaba de los otros dos aspectos solares proyectándose en un eje sociopolítico: representaba al sol en su papel concreto de pacha fundador de la dinastía inca y centro del culto oficial a los antepasados».

El culto al Sol, según los registros escritos, icónicos y ejemplificados en la piedra del Sol del principal templo de Tenochtitlan (México), de acuerdo con el relato hecho en 1613 por Morúa, discurre idéntico en la escritura de los *quipus* y en el enorme disco de oro que adornaba al Coricancha en Cusco («y tenían pintado y señalado en el templo de Coricancha y puesto en sus quipus hasta el año 1554») (BROTHERTON, 1997: 316).

El templo más importante de la religión del Estado inca fue el Coricancha, en el Cusco, en ella había nichos en la pared donde en ciertas festividades se exhibían los cuerpos de los antiguos gobernantes, junto con los ídolos del *Inti*. Cobo describe uno de los ídolos principales del dios Sol como una figura humana en oro, esta estatua tenía un vientre hueco «que estaba lleno de una pasta de oro molido y amasado con las cenizas o polvos de los corazones de los Reyes Incas» (COBO, 1890: c.13).

El culto solar cobraba un doble aspecto: el primero era el Intiwatana, referente a la adoración del astro considerado como un ser, que tras su largo peregrinaje diurno venía a descansar durante la noche en el inaccesible recinto del santuario Intiwatana. El segundo aspecto del culto solar se realizaba bajo la forma de una faz circular, en la cual estaba marcado un rostro humano. Son los famosos discos del templo de Coricancha y de Pachacamac (PERROUD, 1965: 213).

Los cronistas identifican al *Inti* como el dios Sol. El *Inti* representaba la conceptualización de un subconjunto específico del dios del Cielo, el Sol como patrono nacional del Estado inca.

En Huamantanga, el culto al Sol tenía un cuerpo especial de sacerdotes y sacerdotisas llamados Inti Willac, «que tenía por oficio ser sabios y por otro chacha». A continuación transcribimos la siguiente confesión del sacerdote al dios nativo Inti Willac.

Pedro Tiella Capcha que tenían por oficio ser sabio y por otro chacha y por otro Huaca Villa e Inti Villac. Cuyos oficios usa y ejerce este que declara y con todo, lo referido se fue al paraje que llaman Caraycancha que es una pampa que está a lo último de este pueblo a un lado del camino que va a Poruchuco y allí vuelta la cara a la mar llamada Mamacocha como a las seis y media de la tarde cuando se iba entrando el sol hablando con el sol puesto de rodillas lo adoró diciéndole padre y señor hacedor de este indio pobre que está preso libradlo del peligro en que está y no permitáis que muera [...] haced de manera que vuelva libre a este pueblo y adonde está su madre y ya que se iba entrando el sol en el mar le ofreció en sacrificio los dichos polvos y cabellos y coca que tenían todo ello puesto sobre una concha del mar que tiene por nombre cachuacha y habiéndoselo soplado y cambiándolo al sol<sup>3</sup>.

Otra india llamada Isabel (viuda) del pueblo de Huamantanga, ayllu Anduy, le mingó al sacerdote para que su hijo Roque con su esposa no viaje a Tarma de donde era su mujer. El declarante recibió de doña Isabel los cabellos de su hijo y lo juntó con unos «polvos blancos llamados poco y coca, todo ello [...] enterró en la puerta de un corral de su casa donde salía y entraba dicho mestizo. El sacerdote, volviendo la cara al sol que iba saliendo lo adoró diciendo le: padre ya lo dormió yo te ruego este mozo no deje su madre ni su casa, este indicado de rodillas y que al cabo de un año se fue el dicho mestizo a Lima y de allí se fue a Tarma.

Otra india llamada Llacssa del Anduy viuda de Juan Chumbi, solicitó los servicios al sacerdote, para que le revelase si su hijo Juan Chumbi preso en la ciudad de Lima le ahorcarían «por una muerte de un español. El declarante recogió unos polvos blancos llamado poco y coca y los cabellos que hizo traer del dicho indio y otros polvos amarillos nombrados carguamuque [...] este declarante tenían guardados

3 AAL. Idolatría Huamantanga. Leg. 3:9 años °1956. F2V. citado también por Lorenzo Huertas.

[...] su abuelo [...] Pedro Tiella Capcha [...] sabio y por otro nombre chacha y por otro guaca Villa y Inti Villac»<sup>4</sup>.

Con todo lo referido fue al paraje Caraycancha, a un lado del camino que va al pueblo de Puruchuco. «Allí vuelta la cara al mar (mamacocha), a las seis y media de la tarde adoró al sol».

Cuando se iba entrando el sol hablando con el sol puesto de rodillas lo adoró diciéndole padre y señor hacedor a este indio pobre que está preso libradlo del peligro en que está y no permitáis que muera sino hacedle manera que vuelva libre a este pueblo y a donde está su madre y ya que seiba entrando el sol en el mar, le ofreció en sacrificio los dichos polvos y cabellos y coca que tenían todo habiéndoselo soplado cimbrado a el sol recogió los cabellos que volvió a traer a la madre del dicho indio habiendo dicho antes [...] que recibiese el sol aquella ofrenda que le hacía pues era su criador y habiéndole entregado a la dicha india los cabellos del dicho indio su hijo, toma que tu hijo no morirá, ni lo ahorcarán sino que volverá bueno y sano a tu casa<sup>5</sup>.

Por esta diligencia, el sacerdote recibió en pago dos reales en plata y dos reales en vino, después de seis meses Juan Chumbi llegó a Huamantanga.

## 2. Culto a Mamacocha o mar

Los pueblos viejos de Auquimarca, Purunmarca y otras sociedades del antiguo Perú divinizaron el elemento húmedo y crearon el culto al agua: mamacocha/mar, cocha/laguna, los «puquios y los ríos». En el siguiente párrafo Ciro Hurtado dice:

- **Mar.**- El hatunruna consideró al mar como una deidad, al cual le rindió culto por los muchos dones que le proporcionaba para su bienestar social, con el nombre de Mamacocha, es decir la «laguna madre», que toda madre, daba alimento, vida y salud y una gran longevidad [...] el mar Tahuantinsuyo o Mamacocha, tuvieron el mismo significado y cumplieron rol para la población indígena.
- **Cocha o lago o laguna.**- Cuerpos de agua, muy bien identificados, inventariados, controlados y utilizados, con sus respectivas nomenclaturas, como los lagos Chunchun, Chinchaycocha, Titicaca, ambos en el altiplano o puna del mismo nombre en Junín; el lago de los cuyes, en el Reino de Quito, etc., e infinidad de lagunas a lo largo y ancho de la cordillera de Pariacaca.
- **Mayu o río.**- Todos muy bien conocidos, con su respectiva nomenclatura, controlados y utilizados en forma múltiple. De la vertiente occidental de la

4 Ibid. F3.

5 Ibid. F3 V.

cordillera de Pariacaca (hoy Andes) descendían los ríos Maule, Chili, Majes, Guarco, Mala, Turín, Rímac, Chillón, Huaura, Santa, Chira, Guayaquil, etc. Y de su vertiente oriental los ríos Vilcanota, Apurímac, Pari, Huallaga, Marañón, etc.

- **Pukyo o puquio o manantial.**- Son afloramientos de agua subterránea, unas son frías como las de Punchauca y Huampaní en Lima: otros son de agua caliente como el de Churín o Chancos, de aguas calientes o termales que se utilizaban en las prácticas hidroterapéuticas. (HURTADO, 2000: 41-42).

Las sacerdotisas andinas de Huamantanga desde el paraje de Caraycancha, a un lado del camino del pueblo de Puruchuco, «vuelta la cara al mar o Mamacocha les ofrendaba con unos polvos pocomasca, carguaysma, llacsa molido» y hojas de coca molida, esta ceremonia la hacían cuando el curaca u otros indígenas lo solicitaban, como las siguientes declaraciones de los sacerdotes procesados:

1. «El sacerdote andino Hernando Carvachin declaró ante el visitador de idolatría, Don Pedro Quijano Cevallos cura de Canta y Paríamarca, dijo que Don Rodrigo Rupaychagua gobernador del repartimiento de Huamantanga, preso en Lima por idolatría, solicitó a una sacerdotisa llamada «Madalena del ayllu de Choqueca» ya difunta, para que rogase al mar o mamacocha, para salir absuelto de la querrela. La sacerdotisa bebió chicha desde las cuatro de la tarde hasta la media noche, en todo ese tiempo asperjó la chicha en la «piedra y en el polvo, agarró la piedra plana y los polvos que se encontraban sobre ella», y lo sopló al mar diciéndole Madre mía que todo lo crías y alimentas [...] esta ofrenda te doy y te envío para que mi curaca le vuelvas bien y con salud y vencimiento de su pleito»<sup>6</sup>.
2. «Dentro de pocos días le mingó esta declarante en nombre de dicho curaca una india vieja del pueblo de Sumbilca apellidada Cassa pariente del dicho curaca ya difunta», «pidiese a la mamacocha, que le diese buen suceso». Hernando Carvachin después de haber recibido una botija de chicha de la sacerdotisa, la entregó también dos piedrecillas negras redondas y unos polvos de coca para la ofrenda que se habían de hacer a la mamacocha. Un natural del lugar Don Cristóbal Larca puso en la piedra plana «los dichos polvos de coca y piedrecitas la asperjó con chicha» sopló los polvos en el paraje de Caraycancha con dirección a la mamacocha o mar, estas ofrendas al mar era general en todo el territorio del Tahuantinsuyo.
3. En la cocha o laguna de Curcucocha se encuentra la mujer de la huaca Pomahuato, al pie de la laguna se encuentra la huaca Malmay, al otro lado de la laguna «arriba», se encuentra el ídolo Huachaucara, a esta huaca adoran los del ayllu de Chuclla. La huaca Mallmain es una piedra Huanca que se encuentra

<sup>6</sup> AAL. Idolatría Leg. 3:9F3V.

ubicado en medio de la laguna Curcuycocha. La huaca Yunguy se encuentra ubicada arriba de la laguna Curcuycocha<sup>7</sup>.

Los naturales de Huamantanga celebran ceremonias todos los meses a la laguna, el «jachu» o la coca masticada de los indígenas se enterraba al costado de la laguna o en la tierra. Las lagunas tenían sus bienes: Curcuycocha 200 carneros de la tierra, Chuchuncocha 200, Conococha 2009, Chinchaycocha 500, otros bienes fueron piezas de oro o plata<sup>8</sup>.

### 3. Ritual a los Pukyos

*Pukyo* o puquio es el afloramiento de agua subterránea, unos son fríos, existentes en las comunidades como los de Illahuara en San Pedro de Quipán y Punchauca en la cuenca baja del Chillón; otros son calientes como el de Churín, etc.

En 1656 en el pueblo de Quipán había un puquio llamado Illahuara. El pastor Francisco Capacrachin, en la estancia de Bombón, pasando junto a este puquio «vio salir un arco llamado *Turmangia* que es un arco iris», con la visión del fenómeno el pastor se asustó y se enfermó. Al puquio se le conoció también con el nombre de *paccha*. «Al enfermar la familia del pastor, el sacerdote hacía sacrificios... habló diciendo deidad que estáis si escondida quien eres porque has enfermado a este pobre mozo, quieres acaso quitarle la vida declárame más yo te ruego que le des salud y diciendo esto la roció con los dichos polvos...». Después de esta ceremonia el enfermo se levantó bueno y sano.<sup>9</sup>

### El dios de la quebrada: Wa-kon

«El Dios del Cielo *Pacha-Kamac*, esposo de la diosa de la Tierra, *Pacha-Mama*, engendró dos hijos gemelos, varón y mujer, llamados *Willkas*. El dios *Pacha-Kamac* murió ahogado en el mar de Lurín y se encantó en una isla; por este hecho quedó viuda la diosa *Pacha-Mama* y sufrió con sus dos hijitos muchas penalidades. Era una noche interminable cuando la viuda salió de Kanpur por las fragosidades de *Gasgachin* de la quebrada de Arma y descansó al pie de la roca de *Pumaquihuay*. Sobre las altas cumbres acechaban monstruos horrendos; los felinos hambrientos rugían en el fondo de la quebrada. Llenos de terror los *Willkas* lloraban inconsolablemente.

La luz comiscante de una llama muy leve sobre un lejano picacho llenó de esperanza a la atribulada madre de los mellizos. Después de beber en la laguna de Rihuacocha, la viuda y sus hijitos continuaron su viaje hacia el sitio donde brillaba la luz.

7 AAL. Idolatría Leg. 3:9F3V.

8 Diego Paucar Vilca fue a mochar y mingar «en la piedra Llacsá» los polvos de Pocomasca. Carguaysma y cosa «sacrificó, sopló al ídolo de Curcuycocha». Los carneros de la tierra eran las llamas, guanacos, alpacas y vicuñas.

9 Ibid. F. 5V.

Los *Willcas* no sabían que su padre *Pacha-kamac* había muerto, y dijeron a su madre: «¡Vamos pronto al sitio donde arde la leña y allí encontraremos a nuestro padre!».

La caverna de Wakonpahuain del cerro Reponge era el sitio donde ardía una hoguera: allí vivía un hombre semidesnudo llamado *Wa-kon*. Los viajeros llegaron al sitio donde ardía la leña y allí encontraron al *Wa-kon*.

«¡Pasad, les dijo, y sentaos sobre este *tuto* mientras yo cocino!». El *tuto* era un rejido de crin vegetal que todavía conservaba las espinitas. Los niños se hallaban incómodos sobre este asiento.

El *Wa-kon* sancochaba papas en una olla de piedra, y dirigiéndose a los mellizos les dice: «Id al puquio y traedme agua en ese cántaro». Los niños obedecieron, pero la vasija que llevaron a la fuente estaba rajada, y por esta causa los mellizos tardaron mucho en regresar a la caverna.

Mientras los *Willkas* se demoraban en la fuente, el antropófago *Wa-kon* quiso seducir a la madre de los mellizos; mas no pudiendo efectuar su intento, devoró a la diosa *Pacha-Mama*, quien pagó con la muerte su gran fidelidad al dios de los cielos, *Pacha-kamac*. El maligno *Wa-kon* se nutrió de la carne y de las sangres codiciadas de la madre de los mellizos y guardó una parte de su cuerpo sacrificado en una olla muy grande.

Cuando los mellizos llegaron del manantial, se dirigieron a *Wa-kon* y preguntaron por su madre. *Wa-kon* les contestó: «Muy lejos de este sitio ha ido vuestra madre; pero llegará muy pronto ella». Mas los días pasaban interminables y la madre de los *Willcas* no llegaba. Los niños lloraban amargamente la ausencia de su madre.

El *huaychau*, el ave que anuncia la salida del Sol, que canta armoniosamente durante la aurora matutina, o tiene un graznido agorero cuando, como las lechuzas, anuncia la muerte de alguna persona, compadecida de la desgracia de los *Willcas* les comunicó detalladamente la muerte de su madre y les advertía el peligro que ellos corrían en compañía del sanguinario *Wa-kon*. Luego de referir a los niños el episodio de la muerte de la diosa *Pacha-Mama*, el pajarillo *huaychau* les dio un consejo: «Id, les dice, fuera de la caverna de Yagamachay y debajo de una Guanca (que era una piedra muy larga), se halla el *Wa-kon* durmiendo. Atadlo con su abundante cabellera hacia la piedra mientras está dormido, y luego huid de este sitio; porque, si el *Wa-kon* se da cuenta de lo que vosotros le habéis hecho, os matará». Los niños obedecieron este mandato, y mientras el *Wa-kon* dormía atado a la piedra con sus propios cabellos, echáronse a correr vertiginosamente.

En esta desesperada peregrinación encontráronse los *Willcas* con el *añas*, madre de los zorrillos, la cual les dijo: «¿Por qué emprendéis la carrera, quién os persigue?...». Los *Willcas* contaron a la madre de los zorrillos la tragedia de la viuda.

El *añas*, al igual que su compañero de la mañana, el *huaychau*, se compadeció de los infortunados huerfanitos y los adoptó como a nietos, escondiéndolos en su madriguera.

Por fin, se despertó el *Wa-kon* de su profundo letargo y, después de librarse con dificultad de su prisión, buscó a los *Willcas* por todas partes. En su viaje de investigación, el genio maligno encontró a varios animales del campo y conversó con las aves del cielo; preguntó al puma, al cóndor y al *amaru* si habían visto a los *Willcas*. Pero estos animales no le dieron respuesta satisfactoria.

Por último encontró a la astuta madre de los anacos y le preguntó si había visto a los *Willcas*. El *añas* contestóle: «Sí, los he visto que han seguido por ese camino; si tú quieres encontrarlos con mayor rapidez, sube sobre esa cumbre y entona una canción, fingiendo la voz de la madre de los *Willcas*. Al eco de esa voz acudirán presurosos los mellizos...». El *Wa-kon* subió al cerro sin comprender que allí la zorrilla había puesto una trampa: comenzó a entonar la canción convenida con débil y angustiada voz, llamando a los *Willcas* como madre cariñosa y, al fin, puso el pie sobre la piedra fatal de la trampa y rodó al abismo. Su muerte fue seguida de un espantoso terremoto.

Libres los niños de su cruel perseguidor y asesino de su madre, vivían muy felices en compañía de su abuela adoptiva, el *añas*, que les alimentaba con su propia sangre. Pero los *Willcas*, hastiados de la sangre que era su único alimento, suplicaron a su abuelita que les dejara ir al campo a *shamar*, o sea, a sacar las papas que habían quedado ocultas en la tierra al hacer la cosecha. La abuelita *añas* les concedió permiso para ello; y cuando se entretenían en su labor, encontraron una «oca» muy dulce que por su forma de muñeca les llamó la atención. Los *Willcas* se pusieron a jugar con la oca, la que se rompió en varios pedazos, y al no tener un juguete semejante, prorrumpieron en llanto. Cansados de llorar se quedaron dormidos, cuando despertó la niña contó a su hermanito lo siguiente: «Estábamos jugando, dijo, y yo sonrojaba un sombrero al cielo donde se quedaba; aventaba mis vestidos y allí se quedaban. ¿Qué significará todo esto?... Los *Willcas* estaban pensativos, cuando de improviso, descendió del Cielo una sogá, *huáscar*, y el *añas* les aconsejó que por allí se treparan... Subieron todos juntos al empireo, donde el gran dios *Pachakamac* les esperaba.

El *Willca* varón se transformó en el Sol, y la *Willca* mujer, en la Luna. Pero la vida de peregrinación que llevaron en la Tierra nunca terminó. El Sol seguirá su viaje astral, enviando su luz en el día; y la Luna, durante la noche, caminará iluminando el sendero que les tocó seguir acompañados de su infortunada madre viuda, La diosa *Pachamama* se quedó encantada en aquel cerro cubierto de nieves perpetuas, como un blanco sudario, que hasta ahora recibe el nombre de La Viuda.

La divinidad suprema *Pachakamac*, queriendo premiar la fidelidad de esta diosa que con sus hijitos sufrieron tanto, comunicó a la diosa *Pachamama* la facultad generadora... Desde la cumbre del picacho de La Viuda la diosa *Pachamama* envía

sus favores a todos los habitantes de esta región: por ella, el dios del cielo envía las lluvias, fertiliza la tierra para que broten las plantas y haya muchas mieses; por ella los animales nacen y crecen para servir de sustento al hombre; ella es la madre de los mellizos en las especies y de los otros animales.

La divinidad suprema *Pachakamac*, también premió al *añas*, haciendo que este animalito pudiera esconder a sus hijitos, los *Willcas*, durante su estadía sobre la Tierra. Premió al puma, haciéndole el rey de las quebradas y de los bosques; al cóndor, como señor de las alturas; a la víbora, para que este animal pudiera defenderse de sus enemigos por medio de su ponzoña, además de ser el símbolo de la fecundidad y de la riqueza.

Con el reinado de los *Willcas*, transformados en los semidioses el Sol y la Luna, triunfó y fue vencido para siempre el dios de la noche, el *Wa-kon*, vengando de esta manera la muerte de la diosa *Pachamama*, llamada por antonomasia La Viuda (VILLAR CÓRDOVA, 1933: 162-165).

#### HISTORIA MÍTICA DE LAS HUACAS

Los extirpadores de idolatrías en Huamantanga fueron Juan Sarmiento de Vivero y don Pedro de Quijano. Ellos interrogaron a los apóstatas, recogieron e inventariaron las diversas clases de ídolos, luego los destruyeron. Los sacerdotes y las sacerdotisas fueron severamente reprimidos (azotados, rapados, paseados semidesnudos en llamas), y se destruyeron multitud de huacas. Reemplazaron las huacas por las cruces, destruyeron adoratorios indígenas y sobre las cenizas colocaban una cruz (Burga, 1988).

#### *Ídolos de piedra*

Los ídolos de piedra, símbolos religiosos andinos de los naturales de Auquimarca, Purunmarca (Huamantanga), llenaban con su sensibilidad y su omnipotencia el espacio cotidiano de cada uno de los pobladores. Estos símbolos religiosos de piedra fueron destruidos por los extirpadores de idolatrías.

##### 1. *Ídolo Ticllawacho*

El ídolo era una piedra huanca situada en una lagunilla del pueblo viejo de Auquimarca. A esta piedra huanca acudían en peregrinaje los naturales del pueblo de Huamantanga. Los sacerdotes y sacerdotisas también acudían a este lugar para rendirle ofrendas y ceremonias para sanar las enfermedades y otros dones en bien de la población. En el mismo lugar los doctrineros de la orden de la merced edificaron la primera iglesia cristiana ubicada en la parte sur de lo que hoy se llama «plaza vieja».

Hernando Carvachin que declara y confirma ser guarí del pueblo de San Pedro de Quipán anexo de esta doctrina de Guamantanga de el ayllu de Allauca —dijo que arriba de la capilla que solía ser del Santo Cristo por un lado de ella estaba una lagunilla en medio de la cual está levantada una piedra llamada Guanca a la cual adoran los más de que este pueblo de Guamantanga y que una india nombrada Sausa María, viuda natural del pueblo de Rauma y residente en este pueblo de Guamantanga, le pidió y rogó a este que declara (hace 13 años), que tenía una hija enferma de mal del corazón llamada Ana que tenía cinco años y hoy está casada con un indio cantor de este dicho pueblo [...] del ayllu de Sigual que fuese con ella este declarante a la dicha laguna y allí pidiese y rogase a Dios que es la dicha piedra nombrada Guanca que le diese salud y «en esta conformidad fue este declarante que la dicha muchacha muy de mañana y puesto en pie juntando y abriendo las manos la adoró diciendo padre y Dios mío tu que quitaste la salud a esta pobradadle vida y quítale el achaque y a estas razones la asperjó y echó coca en hoja y luego le ofreció un corderito de llama muerto llegando a la dicha piedra encendido y echó con una brasa de candela hasta que todo eso se hizo ceniza y mientras se quemaba lo referido estaba en oración pidiéndole la salud de la dicha muchacha y diciéndole a la dicha piedra que sus antepasados la habían adorado también, la adoraba también este declarante».<sup>10</sup>

## 2. *Ídolo Sulca Vilca*

//... el ídolo que se halló con rostro de varón del tamaño de una almendra de color negro, llamado Sulca Vilca; por las espaldas hueco y el hueco lleno de sebo dice y declara que una india de el dicho pueblo de Quipán que al presente esta presa llamada Inés Guacaysuyo llamó hace trece años y los llevó a su casa y en ella le enseñó tres ídolos o Guacas, el uno en el que tiene referido y otro poco mayor alto de color verde con rostro de mujer el cual tiene por nombre Choqueticlla y otro mucho mayor que los referidos que es de la figura y tamaño de un choclo que tiene por nombre Saramama.<sup>11</sup>

## 3. *Ídolo Chontawilca*

«Asimismo declara que en este sitio y paraje nombrado Guaracani que esta arriba del pueblo de San Pedro de Quipán que es [...] un peñasco que estará poco más o menos de media legua del dicho pueblo de Quipán [...] un entierro y guaca del tiempo antiguo tapada con unas piedras, pasa sobre ellas de icho que nace allí debajo estaba enterrado un ídolo de piedra del tamaño de más de media vara que tiene por nombre Chontawilca en figura de hombre donde está enterrado así mismo unos polvos blancos llamados poco y otros polvos amarillos llamados Llacssa

10 Ibid. G

11 Ibid. F. 6.

y unas como negras llamada araguay y corderos de la tierra [...] y cuyes llamado hacas que esta es la comida del dicho ídolo». <sup>12</sup>

#### 4. *Pacarina Aura*

//... «Declara que hay en dicho pueblo de Quipán tres ayllus nombrados Chaupín Yanac y Julia Chavi y que los dos ayllus nombrados Chaupín y Yanac tienen su pacarina adoratorio llamado Marca Aura que es lo arriba referido del peñasco junto al quisual cortado donde tiene sus malquis y que el mochadero y pacarina del otro ayllu Julia Chavi esta como una legua del dicho pueblo la bajada hacia Ama». <sup>13</sup>

#### 5. *Ídolo Yaropalpa*

//... en un cerro llamado Pomabamba que una guaca se llama Yaropalpa donde sobre la tierra esta sentado un ídolo de piedra ordinaria del altor de una vara que esta cercado de tres piedras paradas. // <sup>14</sup>

#### 6. *Ídolo Chinchay palpa*

//... y que como una cuadra poco más está la otra guaca llamada Chinchay palpa la cual es una piedra sin figura ninguna de el altor (sic) de un estado de una persona que está entre unos matorrales de espinas... // <sup>15</sup>

#### 7. *Huaca Guaracaní*

//... Este declarante es confesor del dicho su pueblo de Quipán a quien ocurrían a confesar todos sus pecados ya quienes exhortaba y decía que no le ocultasen no escondiesen ninguno porque no sería valida la confesión no se les perdonaría los pecados y la guaca se enojaría mucho y serían castigados y después de confesarse a el que había de absolverlo quitaba [...] pocos cabellos y con sebo de llama y otras cosas como con polvos los llevaba a la guaca y quemaba delante de ella y a ellos los mandaba que fuese donde se encuentren dos ríos y arroyos y allí en cueros se lavasen y con esto lo perdonaba los pecados y este declarante a la guaca del ídolo Guaracaní que es el que daba las respuestas y el dicho ídolo le decía a este declarante quien había ocultado sus culpas y que entonces le llamaba este declarante y lo llevara al dicho mochadero y delante de el lo desnudaba de la cintura arriba y con un azote llamado coillo cusma de cabuya torcida echa crisneja con un botón de pellejo de cordero de la tierra y dentro de el muchas piedrecillas y arena y piedras que llaman aco le daba y azotaba... // <sup>16</sup>

12 Ibid. F. 6/v.

13 Ibid. F. 7.

14 Ibid. F. 7.

15 Ibid.

16 Ibid. F. 8.

8. *Huaca Pomawuato*

//... En el pueblo viejo llamado Purumarca está una lagunilla en medio de la cual está una piedra nombrada Pomaguato a la cual adoraban los indios como a Dios y pedían los frutos temporales y que hoy en día observan lo mismo y que esta confesante por el tiempo de las sementeras va a dicho paraje a pedir los frutos de ella y que le hace sacrificio desparramando unos polvos que llaman poco y otros que llaman ilacssa, los cuales espolvorea delante del dicho ídolo y le derrama chicha [...] y de rodillas se lo ofrece diciéndole Dios mío esta ofrenda te hago porque me des el sustento y multiplico del fruto de mis chacras...//<sup>17</sup>

9. *Huaca Malmay (Hijo de la Guaca Pumawuato)*

//... Su hijo esta junto a esta guaca dentro de la dicha laguna llamada Curcucocha o al pie de ella y que se llama Malamay, que es dios de las comidas...//<sup>18</sup>

10. *Malqui Condormalqui*

//... Declara así mismo que como una cuadra de la dicha laguna Curcucocha hacia la quebrada bajo está el malqui que adoran los indios del ayllu de Ichoca y que esta malqui se llama Condormalqui que está enterrado debajo de una bovedilla que llaman culpe [...] ser el Dios de los tesoros...//<sup>19</sup>

11. *Huaca Guachaucara*

//... Asimismo declara haber visto otro ídolo guaca en el paraje nombrado Parrasca Culpi que// arriba de Curcucocha como una cuadra que es la que adoran los del ayllu de Chuclla que el dicho ídolo se llama Guachaucara que es una piedra pequeña como negra media charca que es el dios de las chacras...//<sup>20</sup>

12. *Huaca Mallmain*

//... Así mismo declara María Ticllahuacho [...] ejerce oficio de hechicera sacerdote y maestra de las guacas, y que en ese tiempo se le apareció el demonio diez veces las cinco de ella en forma de león prieto y las otras cinco en figura y forma de zorro parlesco muy grande y que le decía [...] esta declarante había de vivir y estar siempre con él y que no le había de poder arrepentir ni volver a dios porque ya le tenía por suyo y que donde le hablaba ya parecía, era en la guaca nombrada Mallmin, es la guaca donde está una piedra en pie en medio de la laguna Curcucocha...//<sup>21</sup>

17 Ibid. F. 11.

18 Ibid. F. 11.

19 Ibid. F. 11.

20 F. 11/V

21 Ibid.

13. *Huaca Yunguy o Llunguy*

//... Este declarante sacó la guaca llamada Yunguy que está arriba de Curcucocha y que el ídolo que es una piedra tosca, se llama Llunguy que la mitad es negra y la mitad es blanca que está dentro de una bóveda de piedra y que estos treinta pedazos de plata que sacó de la dicha guaca los llevó esta declarante a Lima...//<sup>22</sup>

14. *Huaca Coriguanca y Curcuy*

*Declaración de Leonor Rimay*

//... Así mismo declara que en otras dos ocasiones se le apareció el demonio en figura de león en el paraje del ídolo Coriguanca haciéndole sacrificio para dar respuesta a las personas que la mingaban para lo que le pedían y que le respondía el dicho demonio los sucesos de los casos que le consultaba. Asimismo declara que esta un ídolo de piedra nombrado Curcuy...//<sup>23</sup>

*Bienes de los Santuarios*

//... Doña María Quillay, declara tener por bienes de la Huaca ocho pesos, en reales atados en una manta de lana de castilla negra; y que tiene un ánaco de avasca negro de la huaca en su casa; y otro ánaco de algodón negro en su casa; y que también tiene en su casa una guaraca de plata con sus flores item; dos quillas de plata [...] item; una camiseta de cumbe colorada; item una lliclla de cumbre parda; item otros doce pesos que tiene en su casa; que por todo son veinte los cuales han procedido de treinta pedazos de plata maciza que esta declarante sacó de la huaca llamada Yunguy...//<sup>24</sup>

Los bienes y haciendas//... del ídolo y huaca nombrado Yaropalpa y Chinchaypalpa los guarda y tiene una india llamada Catalina Chumbi»; «los dichos bienes los tiene guardados en una dispensa de su casa que son las siguientes: tres camisetas de cumbe colorados; cuatro tembladeras de plata labradas»; «cien cabezas de ganado de castilla y plata [...]; así mismo tiene la dicha huaca una chacra de sembrar maíz (llamada) Pariac Puquio donde se siembra y coje el maíz»... oquimoro para la chicha de la huaca...//<sup>25</sup>

Los bienes de la huaca Marca Aura son las siguientes: «cincuenta pesos de plata... que procedieron de carneros de castilla de la dicha huaca que vendió [...] dicha plata está dedicada para comprar corderos y llamas»; cuyes para la fiesta y ofrenda de las huacas; dos llicllas de cumbre coloradas labradas de diferentes colores; cincuenta ovejas de castilla.

22 Ibid.

23 Ibid. F. 16.

24 F. 12/V.

25 F. 7.

## RITUAL A LOS APUS

1. *Ritual: Oncoy Llacsiti*

En Huamantanga existía el ritual del Oncoy Llacsiti realizado después del Corpus Cristi, cuando se hacían helar las papas para el chuño, como ejemplo transcribimos el presente documento:

Al tiempo que llaman Oncoy Llacsiti que es poco después del Corpus cuando se echan a helar las papas para el chuño que en este tiempo en una noche de luna salen hombres y mujeres con nuevas y galanas ropas con báculos en las manos y el chacha sacerdote con una camiseta toda negra sin otro color y un báculo en la mano, la cabeza un pillo de lana de color colorada y un pájaro de plumaje de pájaro, pariona y las mujeres todas con anacos y llicllas negras todas en procesión por una parte hombres y por otra mujeres y en medio de esta procesión se forma no al salir del pueblo sino ya que se quiere llegar a el mochadero y que la chicha que se ha de beber y sacrificarla llevar cargada las solteras doncellas que luego que llegan este declarante como sacerdote coge la primera chicha que llevan unos muchachos pequeños y hablando con la guaca incado de rodilla puestas las manos le dice Padre y hacedor nuestro aquí venimos todos tus hijos a celebrar tu fiesta y traerte de comer y de beber y diciendo esto el derrama la chicha y luego bebe este declarante y que luego van entrando de en uno en uno y derramando cántaro de chicha y otros beben y así lo van haciendo hasta acabar adorando cada uno la dicha guaca y luego cada uno va ofreciendo lo que trae unos sunqui negro; otros sebero de llama otros maíz; negro; otro papas negras y a este modo fue todo lo demás que traen y junto todo delante de la guaca con candela que traen lo queman y sacrifican con ycho y así declara que todos los de comprendidos en el mochadero de la guaca Guaracani<sup>26</sup>.

María Rostworowski nos dice: «el rito de Oncoy Llacsetti relacionado con la preparación del chuño. Para entonces los naturales salían de sus casas, en una noche de luna, ataviados de sus más galanas vestimentas y con báculos cogidos en las manos, salía la gente en procesión, por un lado los hombres y por otro las mujeres, encabezados por el oficiante vestido de un unco negro todo, juntos se encaminaban a la huaca, y ya en el santuario ofrecían a la divinidad la primera chicha llevada por doncellas, danzando después el resto de la noche» (ROSTWOROWSKI, 1998: 188; BURGA 1988: 185; HUERTAS, 1981: 53).

2. *Ritual Wincho Rinre*

En Huamantanga, en el ciclo de la siembra de la papa, oca y chocho se reunían los indígenas en las «chacras» para bailar en honor al ídolo Wincho Rinre, lla-

26 Ibid folio F. 8V.

mado el desorejado, al son de un tamborcillo y una flauta, sacrificaban cuyes y derramaban chicha. El ídolo era una deidad muy nombrada y célebre en las danzas.

En las faenas agrícolas se acompañaban de ritos especiales. En Apio Viscas por ejemplo rendían culto al santuario de «Cahuara», en honor a la princesa «Pallachita» o «Pallachu». Durante la faena de la siembra del maíz, bailaban y cantaban al son de un tamborcillo y la chirisuya.

Hasta la actualidad los comuneros realizan esta ceremonia con un canto a «Pallachita»<sup>27</sup>.

I  
Llora llora señorita (bis)  
llora llora Pallachita  
que nos dirán los comuneros

II  
Lirio lirio señorita (bis)  
Renganc Ogno  
Hay, hay, hayayay ayay

III  
Pirgua pirgua (bis)  
Renganc ugro  
hayay, hayayay Pallachita.

#### a. Características del ídolo

//... «Pasando como dos cuadras más abajo se llegó al sitio a donde está un peñasco de forma de un pan de azúcar y en la punta estaba un peñasco de forma de cabeza con garganta de estado y medio de hombre y de rueda y círculo por la parte de arriba con unas seis varas con un pico de forma de nariz hacia la banda de abajo por donde están las chacras de papas, ocas y chochos y debajo del dicho pico una avara que parecía boca, el cual dicho peñasco dijo el dicho gobernador y además indica que se llamaba Wincho Rinre que quiere decir en castellano desorejado, ídolo muy

27 Pallachita o Pallachu, princesa natural del pueblo de Huacos Marca, fue secuestrada y su madre anduvo buscándola o llamándola por los pueblos. Habiendo llegado un día cerca del adoratorio de Cahuara en Viscas, se puso a reposar. En este lugar escuchó una voz parecida a la de su hija que le respondía y parecía salir del fondo de la caverna diciendo: ¡Pallachu! ¡Pallachu! Con la sorpresa consiguiente penetró a la cueva y encontró allí un mortero de piedra en forma de olla, que cubría probablemente el forado por donde precipitaban a las víctimas hacia una concavidad subterránea, que para los vizcaínos era considerada como el santuario de la diosa Pachamama. El adoratorio de Cahuara, donde sucedió este secuestro con el propósito de efectuar una ofrenda religiosa, es una caverna cuya abertura exterior se abre a manera de cráter frente al cielo y en su interior ofrece unas piedras largas a manera de peulban, y un altar de piedra y barro. Un pequeño forado en el suelo comunica con un profundo subterráneo (VILLAR CÓRDOVA, 1994: 108-109).

nombrado y celebre en las danzas y que cuando cantaban decían Wincho Rinre Papa, Wincho Rinre Oca...»<sup>28</sup>

#### b. *Destrucción del ídolo Wicho Rinre*

«Para ver, visitar y reconocer los ídolos mochaderos conocer y denunciados y mencionados en la petición de la foja antecedente presentada por don Rodrigo Rupa-yagua gobernador de dicha doctrina el licenciado Juan Sarmiento de Vivero, visitador general y de las idolatrías de este arzobispado por el Ilustrísimo Reverendo Señor Doctor Don Pedro de Villagomez mi Señor Arzobispo de Lima del Consejo de su Majestad llegó al dicho paraje como a la una del dicho día en compañía de mi el presente notario público [...] señor Pedro de Arcila notario público del padre nuestro Fray Diego de la Cova religioso del orden de Nuestra Señora de las Mercedes, del dicho Gobernador Don Rodrigo del intérprete Diego de Molina, del Alcalde Don Juan Alonso de otro español y dieciséis indios que llevaban lampas y palos con trece cruces grandes de madera de aliso y habiendo llegado de una chacra de sembrar ocas a la cabecera por la parte de arriba se halló hincado una piedra en la superficie de la tierra delgada del tamaño de vara y terica preguntando quien era su dueño de la dicha chacra con que el dicho señor visitador mando que cavasen alrededor de la dicha piedra y habiéndole cavado poco con mediana fuerza que hicieron arrimándole a ella la echaron al suelo y el dicho señor visitador mandó que rodándola echasen de una barranca abajo como con efecto se hizo [...] y del mismo palo mandó el dicho señor Visitador que son los machetes que habían llevado hicieron una cruz como se hizo de largo de tres varas y se formó una peana de piedra en el mismo patio a donde estaba el dicho ídolo y en ella se colocó la dicha cruz en honra y gloria del Santísimo Sacramento...//<sup>29</sup>»

En Huamantanga, dice María Rostworowski (1998: 189), al tiempo de depositar la tierra, las ocas, papas y chochos, bailaban en las chacras en honor del ídolo Wicho Rinre el «desorejado», sacrificando los cuyes y derramando chicha.

#### LA EVANGELIZACIÓN EN LOS ANDES DE CANTA

Cuando los conquistadores españoles penetraron al Tahuantinsuyo lo hicieron paulatinamente desde el norte hacia el sur y en el curso de ella también fueron conquistadas las tierras altas de la provincia de Canta, que se desparramaban a través de la Meseta del Bombón en los Andes centrales.

La evangelización de los indígenas del Perú fue una de las obligaciones que se había conferido la conquista española. Pese a la importancia que tenía la cristianización de las sociedades indígenas para el proyecto colonizador, en el Virreinato

28 AAL. Causas de idolatría. L. V. 4/1.3.1664.

29 AAL. *Ibid.* 10.

del Perú a finales del siglo XVI muchos contemporáneos lamentaban que la evangelización hasta entonces no había dado resultados satisfactorios.

A principios del siglo XVII, la historia de la cristianización de la población andina entró en otra fase más represiva; en 1610, a raíz del así llamado «descubrimiento» de la idolatría en Huarochirí por el cura doctrinero Francisco de Ávila, se inició la primera campaña de extirpación de idolatrías. Seguidamente, esta campaña fue institucionalizada para complementar a la Inquisición, la cual no tenía jurisdicción sobre la población autóctona y varias campañas de extirpación fueron llevadas a cabo en el transcurso del siglo XVII. El principal objetivo de las mismas era el aniquilamiento de las religiones andinas, que se pretendía lograr mediante la destrucción de objetos de culto, la incineración de momias de los antepasados andinos y la condena de presuntos idólatras. Como consecuencia, surgió una verdadera competencia entre los extirpadores sobre quién podía descubrir más idólatras y derribar más huacas, dando lugar a la pérdida de una cantidad impresionante de parafernalia, representaciones de deidades andinas y cuerpos momificados. Asimismo, fue penitenciado gran número de personas por idólatras. Los campeones de la extirpación de idolatrías fueron sin duda los clérigos Francisco de Ávila y Fernando de Avendaño. Si Ávila mencionó en su información de servicios de principios del siglo que había derribado 800 «ídolos fijos» y 209 000 «ídolos manuales y movibles», Avendaño se jactó pocos años después de haber penitenciado más de mil «maestros dogmatizadores y quemado y derribado muchos millares de ydolos»; cuando el visitador llegó a la misma zona 30 años después encontró, en lugar de las piedras aniquiladas por Avendaño, un número duplicado de piedras.

En estos casos las medidas represivas ocasionaron una reacción totalmente contraria a la que habían esperado los extirpadores. Por lo tanto, se hace evidente que es imposible pronosticar estos procesos de cambio cultural a base de pensamientos lógicos, y como hemos visto, también los extirpadores se habían equivocado. Es de advertir, además, que la destrucción de la estatua de un dios andino no causó necesariamente un menoscabo de su prestigio, ya que las estatuas de los dioses —como explicó un testigo al extirpador Noboa— no eran nada más que la representación del dios, el cual se hizo presente en la estatua tan solo al tiempo de recibir ofrendas.

Todo esto demuestra que es sumamente difícil captar en los escritos de los extirpadores los cambios surgidos en las sociedades andinas como consecuencia de la extirpación de idolatrías. Esto se hace notar aun más en los textos que fueron redactados con el propósito de presentarlos ante la administración colonial para resaltar los servicios de los jueces de idolatrías. Los procesos de cambio más bien se manifiestan a través del análisis de una gran variedad de fuentes, tomando en consideración diferentes regiones y un lapso de tiempo prolongado.

*La extirpación de idolatrías como factor de cambio cultural*

Varios autores modernos adelantaron hipótesis acerca de cambios culturales en los Andes que señalaban a la extirpación de idolatrías como uno de los factores que propulsaron los procesos de cambio cultural. Entre ellos destaca George Kubler, quien en 1946 afirmó que la cristianización de los indígenas peruanos había sido concluida hacia 1660, facilitando paulatinamente la asimilación de la población andina a la sociedad colonial. Según Kubler (1946: 340, 347, 400-403), el éxito de las medidas españolas de colonización se debía sobre todo a las campañas de extirpación de idolatrías llevadas a cabo durante el siglo xvii<sup>30</sup>.

Otros investigadores, como Duviols, no concuerdan con esta visión. En su opinión no llegó a realizarse la cristianización completa de las sociedades andinas, sino solo una modificación de las religiones andinas que siguieron persistiendo a pesar de la represión<sup>31</sup>.

El hecho que los diferentes autores emitieran opiniones tan diversas sobre el mismo fenómeno se debe en gran parte a la información histórica que formaba la base de sus conclusiones. Así, por ejemplo, las principales fuentes de Kubler consistían en algunas obras publicadas, mayormente redactadas por extirpadores de idolatrías, con el propósito de subrayar sus éxitos. Estos escritos, desde luego, no hacen referencia de manera objetiva a los resultados que sus esfuerzos de hecho habían dado y solo muy escasamente ofrecen datos acerca del impacto producido por sus actividades. Dejando de lado el problema, incluso es posible que estos escritos presenten cifras infladas, es importante resaltar que los números elevados de huacas destruidas, etc., mencionados anteriormente, tan solo sugieren que la extirpación institucionalizada con toda probabilidad causó importantes efectos. No indican, sin embargo, qué tipo de transformaciones se produjeron y qué rumbo tomaron los procesos de cambio cultural.

A esto se une otro problema que dificulta la reconstrucción del impacto que las campañas de extirpación de idolatrías tuvieron en las sociedades andinas. Resulta que los procesos de cambio cultural escapan a pronósticos basados solamente en razonamientos lógicos. Un ejemplo de este problema se dio en Huamantanga, donde los extirpadores durante el siglo xvii destruyeron la representación de una deidad andina, porque creyeron que de esta manera podrían aniquilar el culto a esta divinidad. Pero contrariamente a lo que ellos habían esperado, los habitantes indígenas de la región fueron encontrando piedras en el campo, los cuales se

30 Marzal emitió juicios parecidos en publicaciones más recientes. Este autor considera también que la cristianización de los indígenas peruanos estaba concluida hacia la segunda mitad del siglo xvii, por lo menos en líneas generales (MARZAL, 1977: 110-114; 1988: 55-61, 184 y ss., 439-440).

31 Curatola (1977/78: 149, 160 y ss. y especialmente 153-164) llegó a semejantes conclusiones. Wachtel (1971: 236, 239, 241) se refirió al siglo xvi, por lo tanto no toma en consideración la extirpación de idolatrías del siglo xvii. Sin embargo, es necesario señalar que ni siquiera constata la confluencia de los dos sistemas religiosos en forma sincrética, sino la existencia de dos sistemas paralelos.

identificaron a través de un oráculo como hijos del dios, cuya representación había sido destruida por los evangelizadores. Estos hijos del dios aniquilado proliferaron de manera impresionante hasta que el culto a este dios había llegado a los pueblos más lejanos de la provincia (GAREIS, 1992).

## CONCLUSIONES

1. Los incas humanizaron a la naturaleza en una armonía cósmica integrada, vivencializada y funcional. El culto solar cobraba un doble aspecto, el primero es el Intiwatana, referente a la adoración del astro: consideraban al Sol como un ser que tras su largo peregrinaje diurno venía a descansar durante la noche en el inaccesible recinto del Santuario del Intiwatana; asimismo, en Huamantanga, el culto al Sol tenía un cuerpo especial de sacerdotes y sacerdotisas llamados Inti Willac, el cual tenía por concepción filosófica del hombre andino el infinito, por eso unifica al tiempo y el espacio que son el *Hanan* y el *Urin* de la eternidad.
2. El *hatunruna* consideró al mar como una deidad a la cual le rindió culto por muchos dones que le proporcionaba para su bienestar social, se le denominaba con el nombre de *Mamacocha*, «laguna madre», pues como toda madre daba alimento, vida y salud.
3. Los dioses de la quebrada de la cuenca del Chillón como *Wa-kon* y *Ticllahuachi* en Huamantanga, hace miles de años, cuando no existían los Andes, caminaban en la oscuridad. Cientos de años más tarde, a pesar de ser un dios, el *Wa-kon* decide crear el *Inti* (Sol) y al *runa* (hombre). Desde ese momento la *Pachamama* empezó a germinar.

La conquista del Tahuantinsuyo por los españoles trajo consigo la destrucción del Estado inca y, dada la preeminencia de la casta sacerdotal en ella, su desmoronamiento supuso la debacle de su poder, porque no solo fue liquidado el monarca y su corte dinástica, sino también la casta sacerdotal, al punto que sacerdotes y *aqllas* fueron víctimas de persecuciones españolas, provocando el abandono de los templos y la privación de su base económica. Al no existir Estado, los ritos carecieron de sentido; el contexto de la lucha entre dioses contribuye a la rápida desintegración de la religión estatal. A finales del siglo XVI quedan solo funcionarios de la religión popular, favorecidos por diversas circunstancias y por contar con el apoyo de la población no pierden su base económica tras la conquista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA (AAL). Manuscritos Huamantanga (1634). Causa seguida contra el indio Juan Bautista, natural de Copacabana, por hechicero; 6 folios. Leg. I 12 (11:7).
- ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA (AAL). Manuscritos Huamantanga (1656). Causa criminal de Idolatría seguida contra Rodrigo Guzmán Rupaychagua, cacique de Huamantanga. 18 folios. Visitador Licenciado don Pedro Quijano. Leg. III. 9 (11:11).
- ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA (AAL). Manuscritos Huamantanga (1664). Autos de la visita del pueblo viejo del ayllu de Sigual en la doctrina de Huamantanga. Contra Cristobal Chumbi Guamán del dicho Ayllu y por otro nombre Cristóbal Yaquas, 46 folios. Visitador Juan Sarmiento. Leg. V. 4 (1:3).
- ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA (AAL). Canta. Causa criminal de Oficio seguida contra varios Indios e Indias del pueblo de Concepción de Canta. 13 folios. Leg. IX. 6 y 8 (V: 26; W: 28).
- ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA (AAL). Huamantanga. Causa criminal que se sigue contra don Miguel Mincho y don Juan Guzmán caciques principales del repartimiento de Huamantanga. 55. F. Licenciado Juan Rojas Melo.
- ÁNGELES CABALLERO, César A. (2007). *Vida y obra de Julio C. Tello*. Lima: Arceida Editores.
- BROTHERTON, Gordon (1997). *La América indígena en su literatura. Los libros del 4to. mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BURGA DÍAZ, Manuel (1988). *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- COBO, Bernabé (1890[1656]). *Historia del nuevo mundo*. Sevilla: Ediciones Marco Jiménez de la Espada, 4 vol.
- CURATOLA (1977/178). Mito y milenarismo en los Andes. Del Taqui Onqoy a Inkari. En *Allpanchis Phuturinga* 8, pp. 65-92.
- CONRAD, Gcoffrey W. (1988). *Religión e imperio: dinámica del expansionismo azteca e inca*. Madrid: Alianza.
- DUVIOLS, Pierre (1967). Un inédito de Cristóbal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. En *Journal de la société des Americanistes* 56:1, pp. 7-39.
- DUVIOLS, Pierre (1986). *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- GAREIS, Iris (1991). Transformaciones de los oficios religiosos andinos en la época colonial temprana (siglo XVI). En Mauriusz S. ZIOLKOWSKI (ed.); *El culto estatal del imperio Inca (Estudios y memorias)*. Warszawa, pp. 113-126.
- GAREIS, Iris (1992). *El impacto de la extirpación de las idolatrías en las culturas andinas (siglo XVII)*. Ponencia. Cuarto Coloquio Internacional. Lima: Clacso.
- HUERTAS VALLEJO, Lorenzo (1981). *La religión en una sociedad andina, s. XVII*. Ayacucho.
- HURTADO, Ciro (2000). *La alimentación en el Tabuantinsuyo*. Lima.
- KUBLER, George (1946). The Quechua in the Colonial World. En Julian H. STEWARD (ed.). *Handbook of South American Indians*. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143, Vol. 2. Washington.

- MARZAL, Manuel (1977). Una hipótesis sobre la aculturación religiosa andina. En *Revista de la Universidad Católica* 2. Lima: PUCP.
- MILLONES, Luis (1971). *Las informaciones de Cristóbal de Albornoz*. Cuernavaca: CIDOC.
- PERROUD, Pedro Clemente (1967). *El imperio del Arco Iris*. Madrid.
- ROSTWOROWSKI, María (1998). *Ensayos de historia andina*. Lima: IEP.
- VALERA, Blas (1945). *Las costumbres antiguas del Perú y «La historia de los Incas»*. Lima. Librería e Imprenta D. Miranda. Introducción, adiciones, notas y comentarios de de Francisco A. Loayza.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro (1933). El mito Wa-kon y los Willcas. *Revista del Museo Nacional*. Lima, II, 2.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro (1994). Las culturas prehispánicas del departamento de Lima. En *Lachaqui: Bodas de Oro 1944-1994*.
- WATCHEL, Nathan (1971). *La visión des vaincus. Les Indiens du Perou devant la conquete 1530-1570*. París: Gallimard.